

cuando se refutó la teoría con aquello de que no nos atrevemos a beber veneno por saber que gusto tiene, dijo uno de los presentes: «Pero es que es una necesidad, y además no puedo contenerme».

Con que «no puedo», ¡¡¡No quiero!!! deberías decir mejor; no quiero ser hombre, no quiero subyugar al bruto no quiero forzar mi voluntad. Y, naturalmente, se rebela contra las leyes de la naturaleza y grita ¡soy libre! y porque lo soy me lanzo donde quiero, hago lo que me place. Bien hombre, muy bien; pero ¡ay de tu mismo! ¿no ves a cada paso a esos desgraciados que por no saber ser hombres, por rebajarse tanto, por querer ser libres, sufren ahora la más terrible lepra del vicio de crápula?

Son aquellos desgraciados, cuyo único placer es remover y revolcarse en lo más fétido de un estercolero. Son capazos de carne podrida, son los mayores enemigos de la Patria y de la sociedad, pues que viviendo después entre ella, pudren las nuevas generaciones, debilitan los cimientos en quien tiene puesta su confianza la Patria, el Estado y la futura civilización.

¿Qué felicidad podrá ser la tuya, cuando, formado tu hogar, tengas que sufrir las consecuencias de las «diversiones» que hoy te tomas? ¿Cómo

te atreverás a unirte a la virgen que por tus «calaveradas» la transformarás en centro de dolores? ¿Qué familia será la tuya?

Hoy consumes la copa de placer y mañana tendrás que beber, gustes o no, la de la amargura, tanto mayor cuanto más te hayas divertido ahora.

Piensa que los animales no hacen más que seguir su instinto y enseñan a los hombres, a aquellos que se dicen hombres, pero que están muy lejos de serlo, precisamente porque se dejan dominar, cuando por derecho propio, y porque así lo dispuso Dios, son ellos el Rey de la creación.

Los que lanzan al aire el grito de ¡libres! mejor dicho «libertinos», no hacen más que gemir bajo las cadenas de un vicio que les esclaviza ¡qué lástima que esos corazones juveniles que tanto fruto y bien podrían dar deban permanecer despreciados y mirados como lo peor que existal

Y éso solo por quererse «divertir» por querer gustar aquello que todavía no le era lícito.

Demasiado caro se han de pagar los cortos momentos de un placer denigrante indigno de un joven que, con ciertos aires de cultura, querrá aparecer como un héroe, galán y sabihondo, y en realidad, no es más que una piltrafa inmunda, juguete de las pasiones.



INF. ALCANTARA 33 — FORTIF. 3 0 - 1

Grande era el interés que existía en la capital de Gerona por presenciar el encuentro entre nuestro once y el de Alcántara 33, y que al realizarse, los que así lo esperaban, no se han visto defraudados en sus deseos, pues, haciendo eco de los muchos co-

Crónica Deportiva

mentarios que se suscitaban en los medios deportivos gerundenses, tiempo hacía no presenciaban en ninguna categoría un partido de tal rivalidad y entusiasmo por ambos bandos, si bien, aunque sea modestia, en el terreno ínfimo algo mejores a nuestros adversarios.

Se inició el encuentro a un fuerte tren por ambos bandos, que no decayó en ninguno de los 90 minutos de juego, sucediéndose las jugadas de peligro alternativo y así a los 12 en un lío ante nuestra meta, logra Ramón hacerse con el balón despejando el peligro, y tres minutos después es Plana el que